

IV

F  
RD  
2239  
19990519



**BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA**

**CAMBIOS EN LA ECONOMIA Y LA SOCIEDAD  
DOMINICANAS DE FIN DE SIGLO**

DISERTACION OFRECIDA ANTE LA  
CAMARA AMERICANA DE COMERCIO DE LA REPUBLICA DOMINICANA  
POR EL GOBERNADOR DEL BANCO CENTRAL  
LIC. HECTOR VALDEZ ALBIZU



SANTO DOMINGO, 19 DE MAYO DE 1999

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA  
BIBLIOTECA

08 971  
2009-09-24  
Dom.



**Lic. Héctor Valdez Albizu**  
Gobernador  
Banco Central de la República Dominicana

F  
RD  
2239  
19990519

## CAMBIOS EN LA ECONOMIA Y LA SOCIEDAD DOMINICANAS DE FIN DE SIGLO

### Introducción

Constituye para mi una oportunidad muy especial concurrir por quinta vez a este importante foro empresarial, justamente en este año finisecular. Pienso que en lugar de presentar ante ustedes los resultados económicos del pasado año, la ocasión es propicia para pasar balance a los cambios más resaltantes experimentados por la economía y la sociedad dominicanas en este último cuarto de siglo.

Con la venia de la concurrencia, no seguiré la línea tradicional que ha pautado las intervenciones de los gobernadores del Banco Central ante este auditorio, que ha sido la de exponer el comportamiento de la economía en el año anterior y proyectar las perspectivas del año en curso. La razón es muy simple. Ya ustedes conocen al detalle

los datos del desenvolvimiento económico del país en 1998 e igualmente han sido enterados de las estimaciones para este año.

Saben que se espera que el producto crecerá por encima del 7% y que la inflación se mantendrá en un solo dígito (entre 5% y 6%). Asimismo, que tendremos ganancias de reservas internacionales netas entre US\$50 y US\$70 millones, más de US\$100 millones en las reservas brutas y que el Gobierno deberá cerrar con un ahorro fiscal equivalente al 0.7% del PIB. Que gozaremos de estabilidad relativa en el tipo de cambio, debido a los ingresos ordinarios y a los extraordinarios provenientes de la capitalización de la CDE, la privatización de la administración de los aeropuertos, el desembolso de los nuevos préstamos internacionales y por el incremento de la inversión extranjera directa.

Del mismo modo, se espera que se verifique una reducción significativa en las tasas de interés dada la flexibilización de la política monetaria y el esfuerzo fiscal para generar ahorro, lo cual redundará en una mayor dinamización de la economía. Estas proyecciones nos parecen una buena noticia para todos.

Justo es reconocer el papel protagónico jugado por la pujante iniciativa del sector empresarial, que ha sido, en gran medida, el motor de los éxitos económicos alcanzados en los últimos años, así como el enfoque y el liderazgo visionario del Presidente de la República, Doctor Leonel Fernández, quien le ha impreso a su gestión un sello de modernización y de clara vocación internacional. Estos rasgos han sido motivo de ponderación positiva en los círculos internacionales.

En adición a estos buenos augurios cabe resaltar, que ante el vigor que ha venido mostrando en los últimos años la economía de los Estados Unidos, nuestro principal socio comercial, se avizora un futuro promisorio para la economía dominicana, si continuamos trillando el camino correcto.

La economía dominicana ha evidenciado una fortaleza que la ha librado de las turbulencias financieras ocurridas en Asia, Rusia, México y Brasil, debido a la escasa presencia de los flujos de capitales de corto plazo, la

estructura de nuestro comercio exterior y la solidez de nuestro sistema financiero. Como *ustedes ven, el panorama es más que alentador* para los inversionistas nacionales y extranjeros. Debemos vacunarnos de una vez por toda de los vaticinios alarmistas infundados sobre la suerte de nuestra economía.

Con frecuencia se dice que el crecimiento de la economía no se traduce en mejorías reales a nivel de la familia dominicana. Entre políticos, economistas, periodistas, líderes empresariales y sindicales y, por qué no, también entre amas de casa, se escucha de manera reiterada la afirmación de que las cifras sobre el crecimiento del producto y otras variables macroeconómicas que ofrece el Banco Central se quedan en las alturas del piso 12 y no guardan relación con la realidad, llegándose en ocasiones a insinuar que las mismas son manipuladas.

En cierto modo parecería que existiera un divorcio entre la economía que reporta el Banco Central conforme a sus métodos de medición, la economía que se nutre del escepticismo, de las críticas y de las expectativas legítimas de múltiples sectores de la población y que se expresa en los medios de comunicación. Y una tercera, que podríamos denominar la economía real, que en nuestro caso luce ser más dinámica que la que se puede reflejar en la lectura de las cifras compiladas por el Banco Central. Permítanme confesarles que tanto los técnicos de la

---

institución, como los de organismos internacionales que regularmente auscultan nuestro desenvolvimiento, comparten esta última convicción.

En tal virtud, he optado por presentarles a título de primicia, los datos más relevantes derivados de la Tercera Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares de 1998, ya que los mismos nos permitirán evidenciar cómo el crecimiento económico se ha reflejado en las condiciones de vida de la población al final del milenio. Como bien ha señalado el Presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, en un trabajo reciente titulado "Una Propuesta para un Marco de Desarrollo Integral", el desarrollo de un país debe verse como una moneda de dos caras: de un lado están los avances macroeconómicos y de crecimiento y del otro lado está la parte social, estructural y humana, a la que debemos concederle la debida prioridad, a fin de ir saldando la deuda social.

Si les parece bien, voy a dividir esta exposición en tres partes. A tono con la naturaleza de este almuerzo, tendremos una "entrada" consistente en los grandes cambios macroeconómicos registrados en el país en las últimas tres décadas, un "plato fuerte" con los resultados de la encuesta citada y de "postre" compartiremos algunas reflexiones sobre los retos que nos depara el futuro.

## I. Transformaciones Económicas

Iniciemos con la "entrada".

Aquel país cuya economía dependía en grado extremo del azúcar, sensible a prolongados períodos de precios deprimidos, a la asignación de la cuota azucarera del mercado preferencial norteamericano, y a la incertidumbre del reclutamiento de braceros haitianos, puede verse, en cierto modo, como un dato del pasado. La nuestra, puede decirse, era una economía del postre si agregáramos al azúcar -cuya industria era llamada la "espina dorsal de la economía"-, la importancia que tenía en su viabilidad el movimiento de los precios internacionales del café, el cacao y el tabaco, renglones éstos que completaban nuestras exportaciones agrícolas. A finales de la década de los 70, el sector minero, compuesto por la producción de bauxita, ferroníquel y doré, llegó a tener un peso relevante, alcanzando un 25% del valor de nuestros ingresos en divisas.

Como se puede ver, la suerte de la economía dominicana descansaba en las variaciones en la demanda de un número limitado de bienes primarios y ello nos hacía extremadamente vulnerables a las oscilaciones cíclicas de sus precios en los mercados internacionales. En este sentido, no está lejana la fecha en que los principales esfuerzos de política exterior del país se centraban en diligenciar en

Washington, ante el Congreso de los Estados Unidos, una mayor cuota azucarera, lograr en Puerto Príncipe un convenio satisfactorio de reclutamiento de braceros con el Gobierno de Haití, y a nivel regional, fortalecer el cartel de productores azucareros que, en su momento, representó GEPLACEA. Hoy, el panorama es otro.

Afortunadamente, en los últimos tiempos la economía dominicana se ha diversificado, alcanzando mayores grados de libertad en los términos de nuestra participación en la economía mundial. Dos ejemplos sirven para ilustrar esta afirmación.

Los siete renglones que hace dos décadas representaban el 90% de nuestros ingresos por exportación de bienes y el 72% del conjunto de las de bienes y servicios, hoy tienen un peso de tan sólo 10% y de 7%, respectivamente. En cambio el turismo, que prácticamente era inexistente, genera en la actualidad divisas por un valor cuatro veces mayor que los ingresos percibidos por los siete productos referidos y de un tercio del total de las exportaciones. De ahí la importancia de fortalecer este sector, creando condiciones ambientales y de infraestructura adecuadas, desarrollando una verdadera cultura turística que convierta a cada dominicano en un promotor de esta industria sin chimenea.

El otro ejemplo que indica la profundidad de los cambios en la estructura de nuestro

comercio exterior es que hemos agregado un mayor número de renglones exportables, al pasar de 152 bienes que exportábamos en 1972, a 1,786 en la actualidad, predominando en la nueva oferta manufacturas y servicios cuya demanda se encuentra en crecimiento a nivel mundial, por lo que goza de una mayor estabilidad de precios.

A modo de ilustración, un pantalón Docker's o una prenda íntima femenina Victoria's Secret, que se producen en las zonas francas dominicanas, son piezas de vestir demandadas cada vez más, no sólo en los mercados de los países desarrollados, sino también en las economías en desarrollo, que como la nuestra, experimentan acelerados procesos de modernización. Al igual que un cigarro gourmet elaborado por manos dominicanas, que hoy exportamos a los Estados Unidos y a Europa, en lugar del tabaco en rama y cuyo nivel de calidad lo hace altamente cotizado. Lo mismo puede decirse de un plan vacacional de una o dos semanas en un exclusivo resort en las playas del Norte o del Este del país, cuyo adquiriente puede perfectamente encontrarse en Alemania, Italia, Canadá, Estados Unidos, Argentina y otras partes del mundo.

Es evidente, que cambiar de un modelo de exportación basado en bienes primarios a otro en el cual predominan bienes manufacturados y servicios, ha debido

representar cambios importantes en el perfil de la sociedad dominicana al finalizar este siglo. En el campo laboral, la nueva economía demanda una fuerza de trabajo más calificada y en permanente proceso de actualización de sus destrezas.

Estos cambios también han tocado el papel de la mujer en la sociedad, en su condición de ente laboral, registrándose una mayor integración de ésta a la fuerza de trabajo y al proceso educativo formal. La mujer rural, que antes se encontraba relegada a faenas agrícolas y nutría el servicio doméstico de las ciudades, en el presente está ocupada en las zonas francas industriales, en los hoteles y en los servicios, habiendo ingresado masivamente a la educación técnica y superior, que es el canal de movilidad social por excelencia. De esta forma, en las últimas dos décadas, el rostro de la sociedad dominicana se ha modificado dramáticamente.

### **Crecimiento y Estabilidad**

La economía dominicana ha estado creciendo en los últimos cinco años a un ritmo que ha llamado poderosamente la atención a los organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Las entidades que se dedican a establecer clasificaciones

internacionales de riesgo-país han venido otorgando una mejor posición a la República Dominicana, como consecuencia de la combinación de altas tasas de crecimiento del PIB, baja inflación, relativa estabilidad cambiaria, finanzas públicas equilibradas, y un servicio adecuado de la deuda externa. Junto a estos factores, figuran los de orden político e institucional, al gozar el país de instituciones democráticas en proceso de consolidación.

Recientemente, Standard & Poor's, anunció a la comunidad financiera internacional que levantaba el alerta de crédito colocado sobre el país a raíz del paso del huracán Georges, en reconocimiento a la rápida recuperación que ha exhibido la economía, gracias al tesonero esfuerzo del gobierno dominicano y a la capacidad de liderazgo del Presidente de la República para integrar a las organizaciones cívicas y canalizar adecuadamente la ayuda internacional. Asimismo, la Unidad de Inteligencia de The Economist asignó al país una clasificación de riesgo de 50 puntos, en una escala de 0 a 100, uno de los más bajos niveles de riesgo de América Latina, en mejor posición que Brasil, Venezuela, México y Argentina, los grandes mercados de capitales de la región.

### **Crecimiento Económico e Ingreso Real**

En las últimas tres décadas el Producto Interno Bruto en términos reales creció a una

tasa promedio anual de 5.1%, un índice a todas luces notable. Si observamos el comportamiento de este indicador haciendo un corte por década, tendremos que en los años 70 promediamos una tasa anual de 7.2%, no obstante el shock en los precios del petróleo. En el decenio siguiente, no en balde conocido en América Latina como la “década perdida”, el PIB creció en 2.5%. Como sabemos, fueron años de crisis y ajustes estructurales, en los cuales el crecimiento fue negativo en América Latina. En los 90, con el inicio de las reformas económicas e institucionales, la economía dominicana recuperó su impulso de los 70, alcanzando un nivel de 5.7% durante la década. Si tomáramos los últimos cuatro años del presente decenio, tendríamos uno de los índices más vigorosos del planeta, de 7.5%, incluyendo en este cálculo las proyecciones para el presente año.

Un indicador utilizado para medir el bienestar y el desarrollo de una sociedad es el ingreso per cápita. En este sentido, la sociedad dominicana ha registrado una mejoría sustancial. Sólo en la presente década, el ingreso per cápita, medido a precios constantes, registró un crecimiento acumulado de 29.3%, es decir un promedio anual de 3.8%, destacándose el resultado del pasado año, que fue de 4.8%. La expansión del ingreso per cápita expresado en dólares corrientes registró un comportamiento similar, pasando de US\$813 en 1990 a US\$2,068 en 1998.

## Mejoría en el Empleo

Si miramos por el lado del empleo, los indicadores son igualmente reveladores. Mientras que en 1984 la tasa de participación de la población en actividades económicas, definida como la proporción de la población de diez años y más que está ocupada o que busca empleo (PEA), era de 43% en el 1998, se situó en 58%, en tanto que la de ocupación ascendió de 33% a 49%. A su vez, la tasa de desocupación en sentido amplio cayó de un 23% a un 14.7%. Como se puede apreciar, a pesar de que el número de personas entrando a la fuerza laboral aumentó la tasa de desocupación ha descendido de manera significativa. Si utilizamos la metodología de la Organización Internacional del Trabajo para medir el desempleo abierto –que es el indicador que se usa para fines de comparación internacional del desempleo-, se tiene una tasa de mucho más baja, de 6.1%.

Los cifras anteriores revelan que el crecimiento de la economía se ha traducido en un ensanchamiento real de las oportunidades para los dominicanos. Más aún, conviene señalar que el sector formal de la economía ha incrementado su participación en el empleo como consecuencia del proceso de modernización, pasando la porción de los ocupados en el sector formal de 35% en 1991 a 49% en 1997, mientras que la mano de obra infantil

ha visto disminuir su peso de 3.2% a 1.6%. Del mismo modo, se observa una mayor integración de la mujer en la fuerza de trabajo, elevándose la participación de 37.5% a 43%. Más importante aún es que el desempleo femenino se redujo de 33% a 22%.

Estos datos son alentadores, ya que muestran un cambio en la sociedad que refleja la tendencia de que nuestros niños, en lugar de trabajar como canillitas o limpiabotas, puedan dedicarse plenamente a su educación. Asimismo, los datos sobre la mujer nos dicen que el país progresa en materia de integración de la mujer a la sociedad.

Estos fenómenos se han verificado en medio de cambios relevantes en la estructura de ocupación de la fuerza de trabajo por rama de actividad. Así, la agricultura, que en 1984 empleaba 41 de cada 100 dominicanos ocupados, catorce años más tarde sólo absorbía 18 de ellos. En cambio, los servicios, que daban trabajo a 13 de cada 100 ocupados, en 1998 emplearon a 22. Por su parte, la industria manufacturera aumentó su peso relativo en la fuerza de trabajo ocupando 18 personas en lugar de 12, al igual que el comercio que pasó de 21 a 29. Como se puede observar, la fracción de la fuerza laboral dedicada a actividades primarias ha ido disminuyendo, tal como sucede en cualquier economía a medida

que se desarrolla, al destinar una mayor proporción de su personal activo a ramas de transformación, comercialización y servicios.

### Crecimiento y Bienestar

Como habíamos señalado al iniciar esta charla, en la ecuación entre el crecimiento y el bienestar no siempre estos dos factores van tomados de las manos. Se pueden reportar altas tasas de crecimiento del PIB acompañadas de un elevado nivel de concentración de los beneficios en capas muy reducidas de la población. En el Banco Central se tiene la percepción de que este no es el caso de la República Dominicana, cuya economía muestra una fortaleza mayor debido en alto grado al empuje del sector empresarial, tanto de grandes como de medianos y pequeños empresarios.

Pero como reza un viejo apotegma atribuido a Santo Tomás, hay que "ver para creer". Un cuadro elaborado por la CEPAL sobre el crecimiento del consumo privado por habitante para 19 países de América Latina en el período 1991 a 1996, revela que la República Dominicana alcanzó la segunda tasa de mayor crecimiento de consumo privado por habitante de la región con un 5%, sólo superado por Chile que obtuvo un nivel de 6.1%. Sin embargo, siempre se nos podrá decir: "esos son datos de la CEPAL, elaborados en Santiago de Chile por fríos y

distantes tecnócratas". Por eso les he ofrecido el "plato fuerte" que viene a continuación.

## II. Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares

Situémonos entonces en el plano del hogar de la familia promedio del país. Para ello nos valdremos de los datos arrojados por la Tercera Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares, realizada por el Banco Central en 1998, durante 52 semanas de manera ininterrumpida entre 4,810 hogares ubicados en todo el territorio nacional.

Con dicha encuesta, la cual no se realizaba desde 1984 y que contó con la asesoría de expertos de las Naciones Unidas, la Organización Internacional del Trabajo y la CEPAL, entre otras, el Banco Central pretende determinar las condiciones de vida de la familia dominicana y sus patrones de consumo, siendo uno de sus propósitos establecer la nueva canasta de bienes y servicios, que ha permitido a la institución elaborar un Índice de Precios al Consumidor actualizado.

### Perfil Demográfico

Como les había referido hemos escogido este escenario para ofrecer los principales resultados de esta Encuesta, los cuales nos permiten presentar una verdadera radiografía

de la sociedad dominicana de hoy. A partir de la ENGIH -en concordancia con los datos arrojados por el Censo de Población de 1993-, se sabe que contamos con una población de 8.2 millones de habitantes, distribuida en forma paritaria entre hombres y mujeres. Que el hogar promedio está integrado por algo más de 4 personas (4.2), a diferencia de las casi 6 (5.7) que tenía en 1984. Y que de cada 100 habitantes, 67 residen en las ciudades, radicándose en Santo Domingo un tercio de la población, como consecuencia del intenso proceso migratorio desde la zonas rurales a las urbanas.

Es evidente que la sociedad dominicana se ha urbanizado a pasos agigantados, generándose los problemas correlativos a este proceso, tales como el déficit habitacional y de servicios básicos, problemas de marginalidad e informalidad. Este fenómeno propio del Tercer Mundo y América Latina, ha sido denominado la "Calcutización" de las ciudades, al concentrarse el grueso de la población urbana en una o dos grandes ciudades, a diferencia de las naciones desarrolladas, donde la población reside principalmente en medianos y pequeños centros urbanos.

La experiencia dominicana muestra que en los últimos años, los polos de desarrollo turístico y de zonas francas han ofrecido nuevas alternativas de destino a la población que emigra del campo a las ciudades,

restando presión a Santo Domingo. Esto nos indica que debemos impulsar políticas orientadas a promover el desarrollo de las regiones más rezagadas del país.

Del mismo modo, podemos afirmar que la nuestra es una población sumamente joven, encontrándose 56 de cada 100 habitantes por debajo de los 25 años. Y este es otro dato sumamente importante que debemos resaltar.

Por otro lado, la población en edad de trabajar (de 15 a 64 años) se ha engrosado notablemente, siendo hoy 57 de cada 100 personas, en lugar de 47 en 1970. Esto significa que la carga económica de los que están aptos para trabajar ha disminuido significativamente.

Como lo revelan estos datos, la tendencia es de un aumento en el número de personas en edad de trabajar y cotizar, lo cual nos coloca en una posición ventajosa para la creación y sostenibilidad de un sólido régimen de seguridad social de amplia cobertura, independientemente del modelo que se adopte. Lo importante es garantizarle al trabajador una pensión justa y decorosa, y además proteger los derechos adquiridos de los asegurados del sistema actual. Asimismo, el ahorro nacional que representarían los fondos de pensiones serviría para el financiamiento de las inversiones productivas, a fin de contribuir a la sostenibilidad del crecimiento económico.

## Condiciones de la Vivienda

Veamos ahora cómo se han modificado las cosas en el seno de los hogares. Al igual que catorce años atrás, el grueso de la población (83%) reside en viviendas individuales. Sin embargo, los que habitan en apartamentos son hoy un 6% a diferencia de 2% en 1984. Por otro lado, los que viven en cuarterías y barrancones, que eran un 16% descendieron a un 11%. Las condiciones materiales de las viviendas han venido mejorando, si nos atenemos al hecho de que sólo 7% de las viviendas tiene hoy piso de tierra, a diferencia del 21% que arrojó el Censo del 1981. Es preciso destacar que la elevación de las condiciones del hábitat del dominicano se ha traducido en una mayor calidad de sus niveles de salud y salubridad.

De igual modo, las viviendas techadas de cana y yagua se redujeron de un 15% a un 5%, y las construidas con tabla de palma bajaron de 32% a 16%. En cambio, el uso del cemento como material de construcción se ha incrementado al grado que el consumo per cápita es de 288 kilogramos, superior a países como Canadá, México y Argentina.

## Acceso a Servicios Básicos

En los últimos 14 años, el acceso a agua potable de la población ha mejorado sustancialmente. En el 84% de los hogares se dispone de agua potable dentro o fuera de la

casa, a diferencia del 62% existente en 1984. El número de viviendas que no tienen suministro de agua a través del acueducto se redujo de un 37% en 1984 a menos de la mitad (16%). Detrás de estas cifras se encuentra una significativa inversión de los gobiernos en infraestructura para garantizarle a las comunidades acceso al precioso líquido. Literalmente hemos estado sembrando agua, tanto para riego como para consumo humano, a lo largo del territorio nacional.

Aún un servicio tan deficiente como es el de la recogida de basura ha ampliado su cobertura, llegando hoy por cuenta de los ayuntamientos al 56% de los hogares, comparado al 44% en 1984. Por otro lado, mientras un 24% de la basura se lleva a un vertedero al igual que 14 años atrás, los que la queman directamente han visto disminuir su peso de un 29% a un 17%. Estos datos nos señalan lo que es una asignatura pendiente en la agenda nacional, ya que una nación que no ha resuelto la disposición final de sus desechos sólidos, tiene un grave reto de sanidad ambiental. Clasificar la basura para aprovecharla industrialmente, se ha convertido en los países desarrollados en una forma de transformar una calamidad en una oportunidad de negocios.

A diferencia de lo que arrojó el Censo de 1993, cuando 19% de las viviendas carecía de energía, en el 1998 este indicador se había reducido a un 12%. Del 88% de los hogares

electrificados, prácticamente la mitad cuenta con otros medios alternativos de alumbrado a fin de paliar las deficiencias en el suministro del servicio. De cierta manera los dominicanos, individualmente, habíamos privatizado la energía con antelación a la capitalización de la CDE.

Conviene resaltar otro indicador particularmente revelador: el 85% de los hogares cocina con gas licuado propano, más que duplicando el 40% de 1984. Pero hay algo sumamente importante en términos de la conservación de nuestros recursos naturales. Y es el hecho de que sólo el 3% de los hogares emplea carbón vegetal en la cocción de sus alimentos a diferencia del 36% en 1984. Asimismo, los hogares que empleaban leña representaban un 24%, siendo hoy sólo un 8%. Si sumamos leña y carbón, observamos que su uso se redujo de un 60% a un 11%. Y esto representa, en víspera del inicio de un nuevo milenio, una ganancia neta en la conservación de nuestros bosques, ríos, y en la agricultura con miras a preservar la supervivencia de las próximas generaciones.

### **Modernización y Equipamiento**

Consecuente con el proceso de modernización, la apertura comercial y la mejoría del ingreso, el dominicano ha incorporado masivamente equipos que facilitan las tareas domésticas y hacen más confortable la vida dentro del hogar. De este

modo, 63 de cada 100 hogares disponen hoy de estufas de gas, siendo más de 70 en las zonas urbanas, 58 conservan sus alimentos en neveras, 54 pueden degustar una batida preparada en licuadora, mientras 43 utilizan lavadoras, economizando tiempo en el lavado de la ropa. A su vez, 53 hogares de cada 100 disfrutan de una amplia programación nacional e internacional a través de televisores a color, en tanto que 51 tienen la posibilidad de grabar sus canciones favoritas mediante el uso de radio grabadoras. Estas cifras, para el caso del Distrito Nacional y las demás ciudades del país, se ubican en niveles superiores, hallándose en un rango entre 60 y 70. Hasta el descanso se ha convertido en algo más placentero, ya que en 84 de cada 100 hogares se duerme en box springs.

## Cambios en la Estructura de Consumo

### Alimentos

La Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares de 1998, reveló importantes cambios en la estructura de consumo de la familia dominicana en relación a 1984, los cuales son propios de una sociedad en franco proceso de desarrollo y modernización. Un punto a destacar es la reducción en la proporción del gasto que destinan las familias a alimentos, bebidas y tabaco consumidos dentro del hogar, al pasar de 42% a 33% y el aumento de un 2%

a un 7% en el consumo de los mismos fuera del hogar.

Las modificaciones en la jornada de trabajo y el incremento de las distancias, han llevado a las personas a realizar parte de su consumo de alimentos en establecimientos fuera del hogar y en comedores habilitados por las empresas para sus empleados. No en balde el negocio de comida rápida ha prosperado en todas sus vertientes, tanto bajo razones sociales locales como bajo la operación de franquicias internacionales.

### Transporte

Los grupos de bienes y servicios que se han beneficiado de este cambio de patrón de consumo son, fundamentalmente, transporte, que ha pasado de 6% a 16%.

Las familias ahora cuentan con un mayor número de vehículos propios y gastan más en su compra y reparación, haciendo a su vez un uso más intenso de los medios de transporte colectivos. Una estadística impactante es que en sólo seis años se ha más que duplicado el parque vehicular con el que cuenta el país, pasando de 246 mil a 623 mil para un incremento de 153%. Si vemos estos datos relacionándolos con el número de habitantes, tendremos que en 1992 existían 35 vehículos por cada 1000 habitantes, mientras que en 1998 ese número se había elevado a 76, sin incluir las motocicletas. Estas aumentaron de

277 mil en 1990 a 663 mil en 1998. En consecuencia de ello el consumo de gasolina per cápita se elevó de 18 galones en 1984 a 40 galones en 1998.

### **Educación**

Conforme a la tasa de analfabetismo que emplea la UNESCO, de la población de 15 años y más, en 1970 ésta ascendía a 33%, reduciéndose en 1998 a menos de la mitad (15.6%), siendo en el Distrito Nacional mucho menor (7.5%), mientras que en las zonas rurales este índice se eleva a 27%. Aunque estamos avanzando en esta materia, eliminar el analfabetismo debe ser una meta prioritaria que debemos asumir de cara a la primera década del próximo milenio.

Estos resultados debemos asociarlos a la implementación del Plan Decenal, que desde los inicios de la década del 90 viene ejecutando la Secretaría de Estado de Educación con miras a transformar las bases de la educación dominicana al grado que hoy todos los estudiantes de la enseñanza básica cuentan con su juego de libros de texto y cuadernos de trabajo. Las escuelas públicas, que en el año escolar 1991-92, matricularon algo más de un millón de alumnos (1,088,374), en el 1997-98 inscribieron el doble (2,163,091). No obstante lo anterior, conforme a los datos de la Encuesta, el gasto de los hogares en educación privada creció de 3% a 5%.

En tributo a la memoria del ingeniero Victor Thomén, quiero recordar la observación que con frecuencia hacía éste laborioso y visionario dominicano en sus giras internacionales de promoción de la inversión extranjera, al destacar el alto nivel de entrenamiento y destreza de la mano de obra dominicana empleada en las zonas francas. Entiendo que esta fortaleza de nuestra economía debe ser consolidada.

### **Pobreza**

Ahora me referiré brevemente al tema de la pobreza. En múltiples ocasiones hemos escuchado afirmaciones de organismos internacionales y nacionales que sitúan entre el 56% y el 60% a la población dominicana que se halla por debajo de la línea de la pobreza. Hoy podemos precisar, en base a los resultados de la Encuesta realizada por el Banco Central, que un 25% de nuestra población, es decir, 2.5 de cada 10 dominicanos, se encuentra en situación de pobreza, menos de la mitad de lo reportado por otras fuentes. Esta medición se basa en la metodología del Banco Mundial, que define como pobre a la persona con ingreso mensual igual o inferior a 60 dólares (RD\$960). Asimismo, en situación de indigencia, es decir personas con ingreso mensual igual o inferior a 30 dólares (RD\$480), se encuentra un 4% de los dominicanos. Estas cifras indican que debemos aunar esfuerzos para aliviar la pobreza.

Con estos datos estamos en mejores condiciones de iniciar el nuevo milenio con un inventario definido para desarrollar una estrategia focalizada de reducción de la pobreza.

Aún así, la superación de la pobreza -como insistentemente ha reiterado el señor Presidente de la República, Doctor Leonel Fernández-, es uno de los grandes desafíos que tiene la nación y que sólo podrá lograrse mediante una estrategia que combine altas tasas de crecimiento, baja inflación, creación de empleos productivos, incremento en el gasto social público y privado, particularmente en educación y salud. No existe una fórmula mágica para el alivio de la pobreza y la inclusión de los pobres en los beneficios del desarrollo, pero hay que reconocer que estamos realizando ingentes esfuerzos por erradicar este flagelo mundial.

### **Gastos de los Hogares**

Como ustedes recordarán hace apenas algunas semanas, el Banco Central dio a conocer la nueva canasta de la familia dominicana, con el objetivo de tener un parámetro actualizado de los patrones de consumo de los dominicanos y de esta manera medir la variabilidad de los precios. El costo promedio de dicha canasta a nivel nacional es de RD\$6,240, resultado tanto de lo que consumen los grupos de mayores ingresos y la clase media como los de bajos ingresos.

A raíz de dicha divulgación, han surgido planteamientos para elevar el salario mínimo al nivel de RD\$6,240, incurriéndose en una incorrecta comparación y en un evidente error de cálculo. ¿Por qué digo esto? Primero, porque no procede comparar el salario mínimo que gana una persona con el costo de la canasta de una familia de 4.2 personas, que representa el consumo de todos los hogares, en la que 1.6 miembros de ella perciben ingresos por ocupación.

En segundo lugar, a quienes pretenden igualar el salario mínimo con el costo de la canasta nacional, debe señalárseles que los asalariados que devengan sólo el salario mínimo se encuentran en grupos cuya canasta cuesta RD\$2,528 y RD\$3,755, correspondientes al primer y segundo quintiles de gasto, o sea al 40% de los hogares.

Quiero dejar claro que así como he ofrecido argumentos que me parecen justos y oportunos, no quiero que se interprete que el Banco Central se opone a la revisión de los actuales niveles de salarios mínimos, a través de los procedimientos de negociación en los organismos legalmente establecidos para dichos fines y utilizando como parámetro el incremento del costo de la vida, como se acostumbra internacionalmente.

### **Ingreso de los Hogares y su Distribución**

Permítanme ahora referirme a un tema particularmente crucial, ya que con

insistencia se señala que el crecimiento de la economía dominicana no se ha traducido en una mejoría en la distribución del ingreso.

La ENGIH arrojó un ingreso mensual promedio de los hogares de RD\$9,480 a nivel nacional, registrándose diferencias por corte geográfico que oscilan desde RD\$12,277 en el Distrito Nacional, a RD\$6,623 en la zona rural, pasando por RD\$9,554 en el resto urbano.

Es preciso insistir ante este auditorio y el país que este ingreso es generado por el efecto combinado de la participación en la fuerza de trabajo de casi dos miembros del hogar, por un lado, por las ayudas, subsidios y remesas que reciben los hogares como un todo, de familiares que han emigrado o que se encuentran en mejor posición económica y del Gobierno. Asimismo, de los intereses, dividendos y alquileres que devengan los hogares.

La comparación entre cinco grupos de ingresos, cada uno de los cuales representa un 20% de los hogares, nos muestra una escala que va desde un ingreso familiar de RD\$3,125 para el quintil 1, que corresponde a los de más bajos ingresos, hasta llegar al quintil 5, cuyos ingresos familiares ascienden a RD\$22,162. En el medio de estos dos valores se ubican los quintiles segundo, tercero y cuarto con montos de RD\$5,169, RD\$7,111 y RD\$9,830.

Quiero destacar que al comparar el ingreso de cada uno de estos grupos con el costo de la canasta correspondiente, encontramos que éste se cubre por el lado de los ingresos, quedando siempre un saldo que sirve para otros gastos y para ahorrar. Lo contrario sería negar el origen del ahorro nacional.

Esta información también es útil para determinar cuán justa o injusta es la distribución de la renta nacional. Así podemos ver que el quintil 1, que es el de ingreso más bajo, es tres veces menor que el ingreso promedio nacional. Mientras que el quintil 5 percibe más del doble de este promedio y casi 7 veces el ingreso de los hogares del primer quintil. Se podrá decir que no estamos en el más justo de los reinos, pero al mismo tiempo tampoco nos encontramos en el peor de los infiernos.

Quizás por ello regularmente se escucha que el crecimiento de la economía dominicana ha hecho más ricos a los ricos y empobrecido a los pobres. Hoy podemos afirmar lo contrario. Para ello nos valdremos de los datos aportados por el Banco Mundial en 1992 y los derivados de la Encuesta del Banco Central en 1998. Mientras en 1992 el 20% de mayor ingreso de la población recibía el 57% de los ingresos en 1998, sólo captaba el 47%, perdiendo de este modo 10 puntos porcentuales que se distribuyeron entre los demás grupos de ingreso que

mejoraron su posición, incluyendo el más bajo que subió de 4.4% a 6.6%. En otras palabras, el crecimiento económico ha estado reduciendo pobreza y desigualdad social, propiciando una distribución más justa de las riquezas. Por lo menos esto nos dicen los datos, querrámoslo reconocer o no.

### III. Reflexiones Finales

No voy a revelar un secreto, si les digo que a los enfoques del Banco Central y a mis propias intervenciones en calidad de Gobernador se les reputa un sesgo excesivamente optimista. Se nos acusa de sólo mostrar el balance positivo de la economía dominicana. Debo confesarles que es posible que pequemos de optimistas, pero creo que tenemos algunas razones para serlo.

Recientemente, el Fondo Monetario Internacional, en su Panorama Económico Mundial, acaba de pronosticar que la economía dominicana tendrá el mayor crecimiento del producto del mundo, con un 7.3%.

Por otra parte es importante anunciar que nos encontramos entre los primeros países de América Latina y El Caribe en anticiparnos en la solución del problema informático del año 2000, como consecuencia de las acciones previsoras adoptadas por las autoridades monetarias y el esfuerzo asumido por nuestro sistema financiero.

Creo, honestamente, que éstas deben ser buenas noticias para todos, ya que estamos cerrando el siglo con estas agradables resultados.

Como bien ha enfatizado el señor Presidente de la República, Doctor Leonel Fernández, vamos por el camino correcto. Con dificultades y tropiezos, estamos avanzando en la consolidación de logros económicos, políticos y sociales sostenibles. Sin embargo, amigos comensales, sería irresponsable de mi parte pintar un panorama color de rosa. Todos sabemos, porque este es un auditorio de personas altamente informadas, que tenemos carencias y tremendos retos que afrontar. Estas son las tareas pendientes que nos depara el nuevo milenio.

Por eso no nos cansaremos de insistir en la necesidad de materializar las reformas institucionales que se hallan pendientes y que todos conocemos. No debemos ingresar al escenario competitivo del nuevo siglo sin antes aprobar, a nivel congresional, los proyectos de ley que versan sobre el régimen monetario y financiero, el mercado de valores, el ordenamiento de los mercados, la organización del sistema eléctrico, la salud, la educación y la seguridad social. Es obvio que tras su aprobación y promulgación quedará pendiente una ciclópea tarea organizativa, reglamentaria y de educación ciudadana. No deberíamos perder más tiempo del que ya hemos gastado.

Aunque parezca una necesidad quiero, como en ocasiones anteriores, hacer de nuevo una última reflexión. Un intelectual, director de un importante diario nacional, Federico Henríquez Grateriaux, se ha ocupado de estudiar el pesimismo dominicano, presente en la obra de autores como José Ramón López, Américo Lugo, Francisco Moscoso Puello y Manuel Arturo Peña-Batlle, consecuencia de la evaluación de las vicisitudes por las que ha atravesado nuestra nación en su accidentado pasado colonial y en su no menos conflictiva historia republicana. Sostiene Henríquez Grateriaux

que las secuelas del pasado han engendrado entre los dominicanos un desaliento histórico, que nos lleva a poner en duda nuestros propios logros y valores. Por ello, este intelectual ha planteado la necesidad de producir una "reconversión interior del hombre dominicano".

Considero que todos, como país, debemos asumir este propósito y vernos a nosotros mismos, como diríamos en lenguaje cristiano, con un poco más de indulgencia. Démosle credibilidad a nuestros propios hechos.

Muchas gracias por su paciencia.

---

**BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA**